

Sobre el sentido de «occurrere», Egeria 43, 7

En el capítulo 43 del *Itinerarium*, Egeria describe la celebración del domingo de Pentecostés en Jerusalén. La jornada resulta particularmente fatigosa para el fiel devoto porque presenta un apretado programa de actos religiosos que se desarrollan desde el alba hasta medianoche en diferentes lugares muy distantes entre sí, dada la especial circunstancia de ser esta ciudad la única en que los hechos pueden conmemorarse sobre el terreno, y las lecturas, leerse en su propio marco. Ello obliga a desplazamientos que la numerosa concurrencia hace interminables, pues asiste *omnis populus usque ad unum*, para decirlo con frase egeriana. Cuando se desciende del monte de los Olivos camino del Santo Sepulcro, ha caído la tarde y, al llegar a la puerta de la ciudad, ya es de noche: *iam nox est et occurrent candeles ecclesiasticae vel ducente propter populo*.

Sin plantearnos otros problemas que los léxicos, llama la atención que el verbo *occurrere*, con el sentido físico, material, que aquí el texto parece reclamar, se vea acompañado de un sujeto inanimado incapaz de moverse por sí mismo¹.

Dos son las ideas principales que añade el compuesto *occurrere* a la noción de «correr» que expresa el simple *currere*: la de anticipación en el tiempo o movimiento

1 El *Th. L. L.* muestra, ciertamente, ejemplos de *occurrere* con sujeto inanimado, pero sus características no coinciden con las que aquí se dan. Ya A. A. R. Bastiaensen, (*Observations sur le vocabulaire liturgique dans l'Itinéraire d'Egerie* [Nimega-Utrecht 1962]) se ha ocupado por extenso de este problema, considerando que se trata de una personificación, en el capítulo que titula precisamente «Occurrent candelae» (pp. 164-69). G. F. M. Vermeer, (*Observations sur le vocabulaire du Pèlerinage chez Egerie et chez Antonin de Plaisance* [Nimega 1965] p. 33, n. 7) tan sólo remite a Bastiaensen.